

# Pincel sin sacapuntas

*La ventana soy yo. El todo afuera  
está dentro de mí.*

**Carlos Pellicer**

## **Pelo de ángel**

Yo no sé si ella pinta con colores o colorea los pinceles con su hablar pausado y su sonrisa eterna de “yo no fui, no estoy, ni sé si venga...” Supongo que ella canta, entre claveles y malvones, alguna melodía imperceptible y mansa. La conocí una tarde, deshojando margaritas (ella, con sus manos suyas), veníamos de San Pedro, y el poema enarbolaba pétalos y duendes –como Julia antes de las palomas, por ejemplo–. Después, vendrían los peces, las ciguapas, el más duro de los panes de roer; el otro lado del espejo, donde la realidad nada o se ahoga entre puñales, y los amigos han de torcerse o deshilarse. De lo que estoy seguro es que a Maritza le latan chorros de colores por los poros... Pero no quiero, ni sé, ni puedo hablar de eso con ella. Sería pintar pinturas ya pintadas por pintados pintores pinturistas. Prefiero hablar de duendes y milagros, jugar con las ciguapas y los perros sueltos, y aprovechar que el ángel se distraiga para colarme un rato en el taller de la que pinta, a embarrarme del aura, de la fuerza y la magia de alguien que desdibuje estrellas o se pinte a sí misma en un retrato que nos retrate el alma o nos desnude, en su inocencia, la razón.

Cuerda cerda

–¿Si te dieran la oportunidad de pintar de nuevo las fronteras en los mapas, qué colores y técnicas utilizarías?

–Azules y verdes muchos, muchos y una pizca de amarillo. Con mis manos.

–¿En qué momento preciso te vales de la escoba y en cuál del pincel para ir de un tono a otro sin fisuras?

–No tengo escoba, pero me gustaría tener una gigante para barrer un buen grupo de políticos aquí en RD.

–¿Aún sabiendo o intuyendo las flecosidades y manías que adornan el Peloponeso y la cimitarra con la que orondo se pasea por el universo el tan presuntamente temido Quiensabequé de Nisesabedónde, bajarías al sótano o subirías al ático a retocarle la camisa o la bufanda con tu pincel de pelos de ángel de Nibaje?

–Subiría al ático porque adoro la luz y estaría más cerca de ese ángel que está en los árboles, en la música, en el mar; ese ángel que prende y apaga el sol para que yo me duerma y me despierte y además le gusta jugar y creer.

–¿Qué hacías en el instante en que te sorprendí lavando los pinceles en la pecera?

–¡No lavaba los pinceles! Les estaba cambiando los colores a los peces, pues ya llegó el verano y necesitan estrenar vestido.

–¿Si no hay pan seco detrás de la puerta ni tres ramitas de sábila, ni un pomito con álcali volátil, algunas semillitas de túa-túa o tres hojitas de rompe zaragüey, saldrá a rumiar el pez, fresco y

lozano, a todo lienzo?

–¡Claro que sale! Porque si no hay pan seco ni sábila, yo siempre estoy dispuesta a fabricarme mis propios talismanes de la buena suerte. Así que colecciono piedrecitas de diferentes colores, trocitos de loza decorada que los pescadores dejan en la playa. Estrellas de mar muertas; caracoles de los más diversos diseños, papeles de regalos, fundas con lindos diseños y una buena colección de lápices de grafito y de colores, sólo por si acaso y tengo yo algún día que diseñarme mi propio talismán.

–¿En qué zona de la vigilia se hermanan trino y uno el lente y el pincel?

–En mi pasión por ambos, sólo eso, creo yo.

–¿Quién es Maritza Álvarez?

–Como me gusta tanto cocinar, me propongo como una receta:

1 gran taza de pasión  
1 taza de sentido del humor  
1 taza de lealtad  
Otra gran taza de paciencia

Ponga todo en una paila y añada agua de mar, mucha, y entonces espere hasta los 99 años, que es cuando pienso estar lista para el tránsito. Mientras tanto, los 48 años de ensayo han sido muy divertidos:

2001 – Fundación de Arte Nouveau – Espacios des-habitados  
1997 – Voluntariado de las Casas Reales – Memoria de los árboles  
1995 – Museo de Arte Modernos – El jardín de las maravillas  
1993 – Palacio Consistorial de Santiago – Cuéntame tu historia a través de una ventana  
1994 – Casa de Italia – Dos mujeres / Two women  
1994 – Voluntariado de las Casas Reales – Cuéntame tu historia  
1992 – Voluntariado de las Casas Reales – Pinturas y dibujos  
1991 – Casa de Teatro – Su nombre, Julia  
1990 – Voluntariado de las Casas Reales – El paraíso. Versión libre  
1989 – Centro de Arte Nouveau – Un nuevo diario para el Almirante  
1987 – Voluntariado de las Casas Reales – De los ritos y el acaso  
1983 – Centro de Arte Nouveau – Acerca de ellos ... y ellas  
1982 – Centro de Arte Nouveau – Magia  
1981 – Altos de Chavón – Recreaciones de la pictografía Taína  
1981 – Casa de Teatro – Exposición artesanal

Entre la diversión y la invención, Maritza Álvarez, (Santo Domingo, 1954), ha ido entretejiendo un lienzo inmenso y armonioso que se extiende sin fronteras por los distintos prados de la plástica.